

La filosofía latinoamericana de la liberación y su recepción en Rusia

Por *Edward* DEMENCHÓNOK*

LUCHAR POR EL RECONOCIMIENTO de la diversidad cultural implica luchar por la igualdad y la libertad individual de escoger la propia identidad sociocultural. Las últimas décadas del siglo xx, signadas por movimientos a favor de que se reconozcan las diversidades culturales, también posibilitaron avances por la paz, la democratización y los derechos humanos. Contrariamente, la imposición que homogeniza “modelos” sociopolíticos, económicos y culturales equivale al sometimiento y la dependencia neocolonial-neoliberal impuesta por los “centros” dominadores. Así, desde los inicios del siglo xxi, como reverso neoconservador de esta tendencia intercultural, muchos políticos de Europa occidental y Estados Unidos rechazan los derechos de la diversidad cultural e imponen una política hegemónica global de austeridad que cercena las libertades civiles y va presidida por una propaganda y “lavado de cerebro”. La intolerancia hacia el otro —refugiados, inmigrantes, los de “raza” y etnicidad diferente— manifiesta notoriamente el poder antidemocrático que atiza los peores instintos del populismo: *divide et impera*.

Ante la arrogancia de ese poder, la indignación, la resistencia y la lucha por los derechos humanos (sociopolíticos, económicos y culturales) buscan apoyo en los recursos espirituales e intelectuales de la cultura humanística y del pensamiento filosófico emancipatorio. En dicho pensamiento desempeña una función especial la filosofía latinoamericana de la liberación, cuyo origen se remonta al pensador argentino Juan Bautista Alberdi, que a mediados del siglo xix se planteó que la principal tarea de la filosofía era responder a los problemas cardinales de la sociedad: la libertad individual y la del pueblo, planteamientos que cristalizaron en una propuesta de liberación nacional y social.

Más de un siglo después, al inicio de la década de los años setenta del siglo xx, la filosofía latinoamericana se consolidó como

* Profesor titular e investigador de la Universidad Estatal de Fort Valley, Estados Unidos; e-mail: <demenche@usa.net>.

filosofía de la liberación. Sus grandes temas como la libertad, la emancipación nacional y la necesidad de transformación social, articulados como respuestas a los problemas de sus pueblos, también pusieron de manifiesto un sentido filosófico más amplio, en consonancia con el pensamiento crítico filosófico europeo y de otras latitudes, como el caso de Rusia.

Esa filosofía latinoamericana también tuvo buena acogida en Rusia. En mi caso, me gradué en la Universidad Lomonosov de Moscú en 1969 con una tesis sobre Alejo Carpentier. Trabajé como investigador científico mayor en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Rusia, en Moscú. Con colegas del mismo instituto y otros latinoamericanistas formamos un grupo de investigación y publicamos obras que ponderan la originalidad y el aporte de la filosofía latinoamericana a la filosofía contemporánea.

A la pregunta del porqué de ese intenso interés en Rusia, tan lejana a Latinoamérica, cabe responder que en el fondo ambas áreas geoculturales —grandes y diversas— poseen aspectos histórico-culturales comunes. En 1984 la Universidad Lomonosov otorgó el doctorado *Honoris causa* al filósofo mexicano Leopoldo Zea. Ese mismo año se había publicado en ruso su libro *Filosofía de la historia americana*. Tanto Zea, en el discurso que pronunció al recibir la distinción, como colegas rusos filósofos, historiadores y críticos de la literatura interesados en Latinoamérica notaron analogías histórico-culturales entre Rusia y España y entre Rusia y Latinoamérica.

Como filósofos rusos nos interesaron particularmente dos líneas principales de la filosofía latinoamericana de la liberación: en primer lugar, el reto al modelo filosófico eurocéntrico y a su presunción de universalidad, lo cual permite vislumbrar un filosofar pluralista, enraizado en las culturas y que adquiere significación mundial; y en segundo, su compromiso ético-político con la liberación y la transformación social.

En Rusia también se había llevado a cabo un movimiento a favor de la democratización. Dicho movimiento reclamaba profundas transformaciones y soportó el colapso de un régimen disfuncional. Sectores sociales e intelectuales progresistas se enfrentaron a los dogmas del “materialismo dialéctico e histórico” y mediante el rescate de la cultura nacional bregaban por construir una alternativa propia de progreso socioeconómico.

La visión intercultural y emancipatoria que propone la filosofía latinoamericana es concordante con una perspectiva rusa que se rea-

propiaba de su rica tradición filosófico-religiosa, pero que al mismo tiempo se abría a las ideas humanísticas y democráticas europeas y dialogaba con varias corrientes filosóficas contemporáneas. En este campo se juega actualmente la comprensión misma de la filosofía: ¿se trata de una mera abstracción cientificista, atemporal y ahistórica o, más bien, de una elaboración filosófica enraizada y contextualizada, que incluye los aportes universalmente válidos elaborados en las diversas culturas que contribuyen al crecimiento histórico-concreto de los logros filosóficos de la humanidad? La filosofía es pensamiento abierto y crítico que la cultura de la razón elabora a la luz del diálogo (polílogo) de la diversidad y que respeta *a priori* a todos los seres humanos como posibles participantes en el diálogo genuino. Ello constituye uno de los mayores méritos y contribuciones de esta filosofía al mundo de hoy.

Como primer resultado de mi trabajo con el grupo del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Rusia se publicó la obra colectiva *Hacia la cuestión de la especificidad de la filosofía latinoamericana* (Moscú, 1980); le siguió *Problemas de la filosofía y la cultura en América Latina* (Moscú, 1983), que se presentó en el marco del XVII Congreso Mundial de Filosofía, organizado por la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas celebrado en Montreal en 1983. En la revista *Voprosy Filosofii*, núm. 10 (Moscú, 1986), apareció mi artículo “La filosofía latinoamericana de la liberación” (y su versión en español en la revista *Ciencias Sociales*, núm. 1, Moscú, 1988), que fue la primera publicación en Rusia —y quizá también en Europa— sobre esta original corriente de la filosofía contemporánea.

Desarrollamos ese proyecto entre colegas y publicamos un volumen con análisis de las obras de Alejandro Korn, Carlos Vaz Ferreira, Samuel Ramos, José Vasconcelos, José Gaos, Leopoldo Zea, Enrique Dussel y Arturo Roig, titulado *Historia de la filosofía en la América Latina del siglo xx* (Moscú, Ed. Nauka, 1988).

Las publicaciones rusas sobre filosofía de la liberación fueron bien acogidas en América Latina. Esta filosofía emergente luchaba por ser reconocida en sus propios países. El hecho de que haya encontrado reconocimiento y acogida entre los filósofos rusos significaba para sus representantes una grata confirmación de su perspectiva. Esos aportes prepararon el camino para la correspondencia y el inicio del diálogo entre filósofos rusos y latinoamericanos, con intereses y temas comunes, particularmente sobre las relaciones de las filosofías con las tradiciones culturales, al mismo tiempo

que mutua solidaridad en las preocupaciones sobre los problemas del mundo contemporáneo y la búsqueda de soluciones. A este diálogo contribuía *Concordia. Revista Internacional de Filosofía*, editada por Raúl Fonet-Betancourt, con la cual colaboraba como coordinador en Rusia.

Francisco Miró Quesada visitó el Instituto de Filosofía en Moscú en 1986, y posteriormente hicieron lo propio Dussel, Fonet-Betancourt y Cerutti Guldberg, entre otros filósofos latinoamericanos. Muchos de ellos participaron en el IX Congreso Mundial de Filosofía que se celebró en Moscú en 1993.

En septiembre de 1987, participamos con Vadim Semenov, editor de la revista *Voprosy Filosofii*, en el Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, celebrado en Córdoba, Argentina. El congreso fue excelente y muy simbólico para ese país que transitaba sus primeros años de apertura democrática tras la dictadura militar. Se contaron entre los filósofos prominentes a Miró Quesada, Roig y Osvaldo Ardiles. En mi participación en la mesa redonda sobre filosofía latinoamericana mencioné que, al llegar a Buenos Aires, mi primera actividad fue colocar una ofrenda floral en la tumba de Juan Bautista Alberdi, lo que desató aplausos solidarios en la audiencia. Las discusiones sobre pensamiento latinoamericano contrastaban notablemente con ponencias sobre filosofía analítica y posmoderna.

Durante mi estancia en Bogotá como profesor visitante, conocí a Germán Marquínez Argote y a sus colegas de la Universidad Santo Tomás. Conformaban uno de los centros de desarrollo de la filosofía de la liberación y organizaban las distintas ediciones del Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana así como la publicación de los trabajos presentados. En 1990, junto con Dussel y Carlos Cullen, entre otros, participé en uno de dichos congresos sobre el tema Ética en América Latina. Ese año publiqué mi libro *Filosofía latinoamericana: problemas y tendencias* (Bogotá, El Búho, 1990).

Durante la década de los noventa, el fin de la Guerra Fría y la globalización hegemónico-neoliberal hicieron que la filosofía latinoamericana de la liberación encarara nuevos desafíos y expresara sus ideales de libertad en formas teóricas renovadas. En ese contexto, manifesté mi seguridad en el crecimiento futuro de esta filosofía: “en el diálogo e interacción con otras corrientes filosóficas, ella podrá hacer su aporte al esfuerzo colectivo internacional

de la humanidad contemporánea por comprender y solucionar problemas nuevos”.¹

De esa forma la filosofía de la liberación mostró su capacidad autocrítica al corregir ideas obsoletas y abrirse a enfoques nuevos y a la conceptualización de los profundos cambios que vemos en la actualidad. Observé, entonces, que “las ideas latinoamericanas se opusieron al discurso colonial mucho antes de los conceptos de *poscolonialidad* y *posmodernidad* en Europa y Estados Unidos, trazando un camino para filosofías nacionales en los países de África y Asia. En las obras de los autores latinoamericanos, las ideas de poscolonialidad se elevan a un nivel teórico nuevo y se desarrolla su base filosófica”.² Frente a la epistemología monotópica de determinismo económico marxista o tecnocrático neoliberal para explicar el subdesarrollo y el modo de superarlo, la atención ya no se coloca solamente en las relaciones económicas internacionales, sino que se dirige también hacia la forma en que los procesos de modernización y globalización han sido asimilados en los “patios internos” de la cultura.

Así pues, los filósofos latinoamericanos contribuyen originalmente a la *filosofía intercultural*. En ella las ideas sobre el diálogo de Mijaíl Bajtín se profundizan como la vocación dialógica del ser humano, es decir, las relaciones de comprensión recíproca y paritaria con los otros y sus culturas. Con su proyecto de Transformación Intercultural de la Filosofía, Fornet-Betancourt plasma creativamente el espíritu dialógico del pensamiento filosófico y propone reconocer su arraigo cultural. Argumenta que, en su transformación, la filosofía latinoamericana debe liberarse de la hegemonía de la tradición occidental centroeuropea y abrirse a las tradiciones indígenas, afroamericanas y a la palabra de sujetos vivientes. Esta filosofía intercultural se desarrolla en varias regiones del mundo y ofrece una consistente alternativa a la globalización hegemónica. Frente a la irracionalidad de las relaciones en un mundo conflictivo, la filosofía debería esforzarse para “incorporar la ‘cultura de la razón’ en la opinión pública” y mostrar “el camino del diálogo

¹ Eduardo Demenchónok, *Filosofía latinoamericana: problemas y tendencias*, Bogotá, El Búho, 1990, p. 289.

² Eduardo Demenchónok, “La globalización y su planteamiento en la filosofía latinoamericana”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* (Universidad Nacional de Cuyo), núm. 16 (1999), pp. 40-63, esp. pp. 48-49.

como única alternativa razonable para la verdadera humanización de la historia”.³ Frente al orden hegemónico y su llamada cultura global, la interculturalidad dialógica puede fundar una necesaria transformación política participativa del mundo en la lucha por un nuevo orden orientado a la convivencia solidaria.

Fornet-Betancourt coordina el Programa Diálogo Filosófico Norte-Sur, que contó con la participación activa de Dussel, Karl-Otto Apel y otros filósofos de varios países. Por su iniciativa, a partir de 1995 se celebra anualmente el Congreso Internacional de Filosofía Intercultural. Tuve oportunidad de participar en algunos de ellos en México, Bangalore y Santo Domingo. La publicación de los volúmenes con las ponencias de los congresos documenta esa orientación liberadora-intercultural.

He participado también con filósofos latinoamericanos en las mesas redondas de diferentes ediciones del Congreso Mundial de Filosofía, en Boston (1998), Estambul (2003), Seúl (2008) y Atenas (2013).

En su nueva etapa, la filosofía de la liberación desarrolla dimensiones ético-políticas. Así, desde el campo de la ética contribuye a la crítica de la globalización con la perspectiva de América Latina y otras regiones “periféricas”. Como ejemplos, Dussel publicó su fundamental obra *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión* (México, Trotta, 1998) y Roig desarrolló el concepto de *moral emergente*. En diálogo con otros filósofos y autores latinoamericanos, los nombrados hacen su aporte a la búsqueda de una ética universalmente válida que sirva de base para la superación de los graves problemas globales.

Sobre la base de la ética de la liberación, Dussel desarrolla una política de la liberación en el marco de una reorientación hacia una teoría más amplia de la sociedad. Sostiene que los términos políticos deben abordarse no como antagónicos sino como dialécticamente complementarios: democracia participativa articulada con democracia representativa, fortalecimiento del Estado desde el horizonte de la disolución del Estado y ejercicio democrático participativo con liderazgo político.

³ Raúl Fornet-Betancourt, “Toward a philosophy of intercultural dialogue in a conflicted world”, en Edward Demenchónok, ed., *Intercultural dialogue: in search of harmony in diversity*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2016, pp. 43-56, esp. pp. 49-50.

La filosofía de la liberación es pertinente como una fuente de ideas innovadoras y de inspiración en la permanente lucha por la liberación humana, orientada hacia la vida digna y la corresponsabilidad sobre la solución de los problemas sociales y globales. El ser humano es “el espectador y al mismo tiempo el protagonista del drama histórico” y de él mismo depende su futuro.